

Reencuentro¹

Silvia Servetto
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
silviaservetto@gmail.com

En nombre de la Escuela de Ciencias de la Educación de esta Facultad de Filosofía y Humanidades les damos a todos ustedes una cordial bienvenida al XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Carreras de Ciencias de la Educación de nuestras Universidades Nacionales, que lleva como título “Formación, Política y Educación”.

Un Encuentro que, para hacer honor a la verdad, se gestó de manera colectiva, con la colaboración de un conjunto importante de directores de carreras que aportaron sus contactos para armar una red de relaciones institucionales. Casi, diría yo, fue un trabajo artesanal. De sumar uno por uno. Pero no resultó difícil, por el contrario y para mi sorpresa, la recepción de esta convocatoria fue gratificante. Como si estuviésemos al acecho de la ocasión no dudamos en seguir adelante con la iniciativa. Aquí estamos. Lo logramos y agradezco a todos los Directores y Directoras de Escuelas, Departamentos y Carreras que contribuyeron a la realización de este Encuentro.

Este evento comenzó a realizarse poco tiempo después del retorno de la democracia, en el año 1984, con la propuesta de “Acercamiento y comunicación entre escuelas”. Los eventos eran anuales; el primero se realizó en la Universidad del Comahue donde se planteó la necesidad de darle un “carácter orgánico e institucional”. Después, se realizaron en Luján, Entre Ríos, Córdoba, Salta, San Luis y la lista sigue.... hasta el XIII Encuentro realizado aquí en Córdoba en el año 1997.

Ese último Encuentro fue muy significativo por varias razones, pero quisiera mencionar tres, que, para mí hoy y mirando hacia atrás, me resultan interesantes de recuperar.

¹ Palabras de apertura al XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales, llevado a cabo 18 y 19 Agosto de 2016 en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

La primera de ellas fue la importante presencia de estudiantes de las distintas universidades. Hasta ese momento eran comisiones integradas por representantes (docentes en su mayoría) quienes, reunidos en diferentes sedes, discutían sobre temas comunes como pedagogía universitaria, estudios de grado y posgrado, investigación y extensión. Según se puede observar en las actas, los estudiantes fueron ganando participación con el correr de los años, supongo, al calor de la consolidación democrática.

La segunda razón, más local si se quiere, fue el homenaje en vida que se le rindiera a María Saleme de Burnichón, una pedagoga que nos dejó un fuerte legado humanista en el sentido más generoso de la palabra. En el único libro que se publicó con sus producciones, *Decires*, se la presenta como: “Tucumana de nacimiento y cordobesa por adopción, María transitó múltiples espacios educativos, sin límites territoriales, sin límites en la entrega de su saber y sin límites en su militancia por los derechos humanos”.

Agrego, (porque he tenido el privilegio de asistir a sus clases) sin límites en el compromiso con el conocimiento, a quien lo entendía como bien público. “El conocimiento no se compra ni se vende” decía en las aulas, y analizaba por qué no era una mercancía. Se enojaba con las explicaciones de sentido común sobre la pobreza de los pobres, las alumnas obreras, los campesinos, indígenas; le indignaba la liviandad con que se abordaba el trabajo docente, el aprendizaje de los niños, el lugar de los oprimidos, la explotación, y otras tantas preocupaciones que supo tratar con rigor, inteligencia y ternura a secas.

En el día de su homenaje, ella dijo de sí misma: “Soy de la montaña, y la montaña requiere palabra, soy una persona de la palabra, no de la letra, sino de la palabra”. Bien podemos agregar... era una mujer de palabra. Pequeño legado nos transmitió.

La tercera razón fue el encuentro o reencuentro de profesores exilados durante la última dictadura cívico-militar. Pienso en la presencia de pedagogos como Justa Ezpeleta, Alfredo Furlan, Eduardo Remedi, Susana Barco, Martha Casarini, Azucena Rodríguez y de tantos otros profesores dispersos aquí y allá.

Para los que no vivimos en carne propia el exilio ni la represión, se percibió ese ansiado reencuentro como un necesario acto de memoria colectiva. Acto necesario, no solo porque volvía a reunir lo que la dictadura había destruido o desunido, sino, y fundamentalmente, porque significaba el intento de vincular el pasado con el presente que posibilitase la

continuidad. En sociología a eso se lo llama reconstruir lazos sociales, que bien podemos agregar, basados en la palabra y no desde la letra como decía María Saleme.

Dicho esto, el razonamiento lógico sería: si fue tan significativo, ¿por qué se dejaron de realizar los Encuentros de carreras?, ¿por qué pasó tanto tiempo?, ¿qué pasó? No lo sé, pero sé que durante estos casi veinte años nos pasaron muchas cosas.

La educación, nuestro objeto de estudio, fue uno de los terrenos más sensibles a las transformaciones²: La Ley de Transferencia de servicios educativos nacionales a las respectivas jurisdicciones, la Ley Federal de Educación, proyectos educativos institucionales, capacitación docente, evaluaciones por aquí, evaluaciones por allá, evaluaciones de evaluaciones. Luego, la Ley 26206 (que estableció la obligatoriedad de la secundaria), la Ley de Educación Sexual Integral, la creación del INFoD, diseños curriculares, postítulos, acreditaciones, Conectar Igualdad y una batería de programas y proyectos educativos, que por momentos se lograban articular y por otros se actuaba a tumbos y a locas.

Primero, golpeada duramente por las políticas neoliberales en la década de los años 90, luego la crisis de los años 2000-2002 y posteriormente un giro de 180 grados en las políticas, discursos y legislaciones educativas. Sin mencionar los feroces cambios de estos últimos ocho meses (lo cual dejo para el trabajo en comisión).

Las escuelas, directivos, docentes, alumnos y padres, se encontraron envueltos, en tan solo veinte años, en un maremoto de cambios, que muchas veces excedió la voluntad y conciencia de accionar o reaccionar.

Como expresó la Directora de una escuela secundaria pública, a propósito de un trabajo de investigación sobre escuela media: -¿Esto? nos desborda- mientras, miraba la pila de papeles que estaba sobre su escritorio, atendía a una estudiante embarazada y el preceptor le susurraba al oído que la profesora de Matemática había faltado y dos cursos estaban en hora libre.

Las carreras de Ciencias de la Educación no fueron ajenas a esos cambios. Por el contrario, y a mi modo de ver las cosas, interpelaron el objeto disciplinar y la formación de los estudiantes. Pero también, reconfiguraron las relaciones y disputas hacia el interior del

² Me pregunto si no fue la transformación misma, porque se afectó la energía básica en la conformación de los sistemas culturales, esto es, simbólicos.

campo pedagógico, cuyos indicios ya se vislumbraban en el anterior encuentro. Pienso fundamentalmente en las miradas locales y las perspectivas nacionales sobre lo local. Tema ríspido, si los hay, en política educativa; y que, seguramente, abordaremos durante estos dos días de intercambio.

Es cierto que en este tiempo nuestro campo se amplió y diversificó:

- Se ampliaron los ámbitos laborales, como los centros comunitarios, clubes, espacio de la memoria, hospitales, etc. Se consolidaron vínculos con otras instituciones del sistema educativo y se profundizó el diálogo epistemológico con otras disciplinas.
- Prosperaron reuniones entre equipos de investigación, cátedras o áreas que abordan temas de interés específico entre Educación y Filosofía, Antropología, Historia, Psicología, Geografía, Arquitectura, etc.
- Se jerarquizó la formación y capacitación docente. Por ejemplo, en Córdoba, las prácticas y residencias de formación docente generaron sus propias jornadas, que ya van por la 7ma edición, con una clara convocatoria hacia los Institutos de Formación Docente de todo el país.
- Creció la investigación educativa y surgieron nuevas propuestas de trabajo pedagógico, como las prácticas de intervención pedagógica e intervención sociocomunitaria,

En fin, una ramificación inimaginable hace veinte años, que abonó y abona las especificidades, tanto de los saberes como de los trabajos.

Sin embargo, por mirar el árbol no vemos el bosque. Pienso que la diversidad e incluso la heterogeneidad de ámbitos, experiencias y saberes, nos hacer perder de vista la mirada de conjunto que, a mi parecer, no es otra cosa que la dimensión política de la educación.

Me pregunto si la discusión sobre qué ciudadano formar, para qué sociedad, qué país, a quién, cómo, la vamos a resolver desde lo particular sin tener en cuenta el carácter político de la cuestión, máxime si la apuesta es la formación libre y soberana de nuestros niños, niñas y jóvenes, tal como dicta la Constitución. A esta dimensión, Freire supo analizarla con el rigor y la densidad requerida.

La otra cara de ese conjunto se desprende de nuestra historia. La pedagogía es hija de la modernidad y de la democracia. Lleva, en su constitución, la preocupación teórico-metodológica por una educación para muchos. Las carreras de Educación y Ciencias de la Educación se crearon durante etapas de desarrollo y crecimiento económico que posibilitaban la movilidad social ascendente. Nuestro histórico desafío fue construir propuestas pedagógicas que atendiesen esa demanda social. No es casual que muchas de ellas surgieron entre la década de los años 50 y 60, y otras pocas durante la última década. Para algunos investigadores, esto era un fenómeno de masificación del sistema. Para mí y para muchos de los aquí presentes, se trata de otra cosa, se trata de incluir sectores sociales históricamente postergados que fueron y son aún primera generación. La pregunta sigue vigente: ¿cómo hacerlo?

Demás está decir que no la podemos resolver de manera solitaria. Se trata de un trabajo colectivo. Celebro entonces que directoras y directores hayamos recuperado este espacio de encuentro para debatir, de manera plural y democrática, los actuales procesos educativos y nuestro lugar en ellos.

Celebro y agradezco la presencia de todos ustedes.

Para finalizar, quiero hacer especial agradecimiento:

Al Sr. Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades, por compartir la apertura de este encuentro y por poner a disposición la casa para su concreción;

A la Sra. Vice decana, Dra. Alejandra Castro, por colaborar con la organización del encuentro y ponerse a disposición de lo que hiciera falta;

A mis colegas de la casa por participar activamente en la elaboración de los documentos;

A la Vice directora de la Escuela de Ciencias de la Educación, María Luisa González, a los secretarios técnicos, Marina Yazzi y Mariano Campilia, por su compromiso, responsabilidad, apoyo y trabajo codo a codo;

A Carla Menicuchi, quien oficia de secretaria en el encuentro y se ha encargado de toda la logística del encuentro.

A la comisión organizadora: Flavia Romero, Gabriel Tobarez, Juan Pablo Balmaceda, Tania Frankowsky, Belén Caminos, Tatiana Zancov y Rocío Tehiler.

Y un sentido recordatorio para Fernanda Tenllado, estudiante que partió tempranamente y seguro, desde algún lugar nos acompañará.

Sean ustedes muy bienvenidos y muchas gracias.